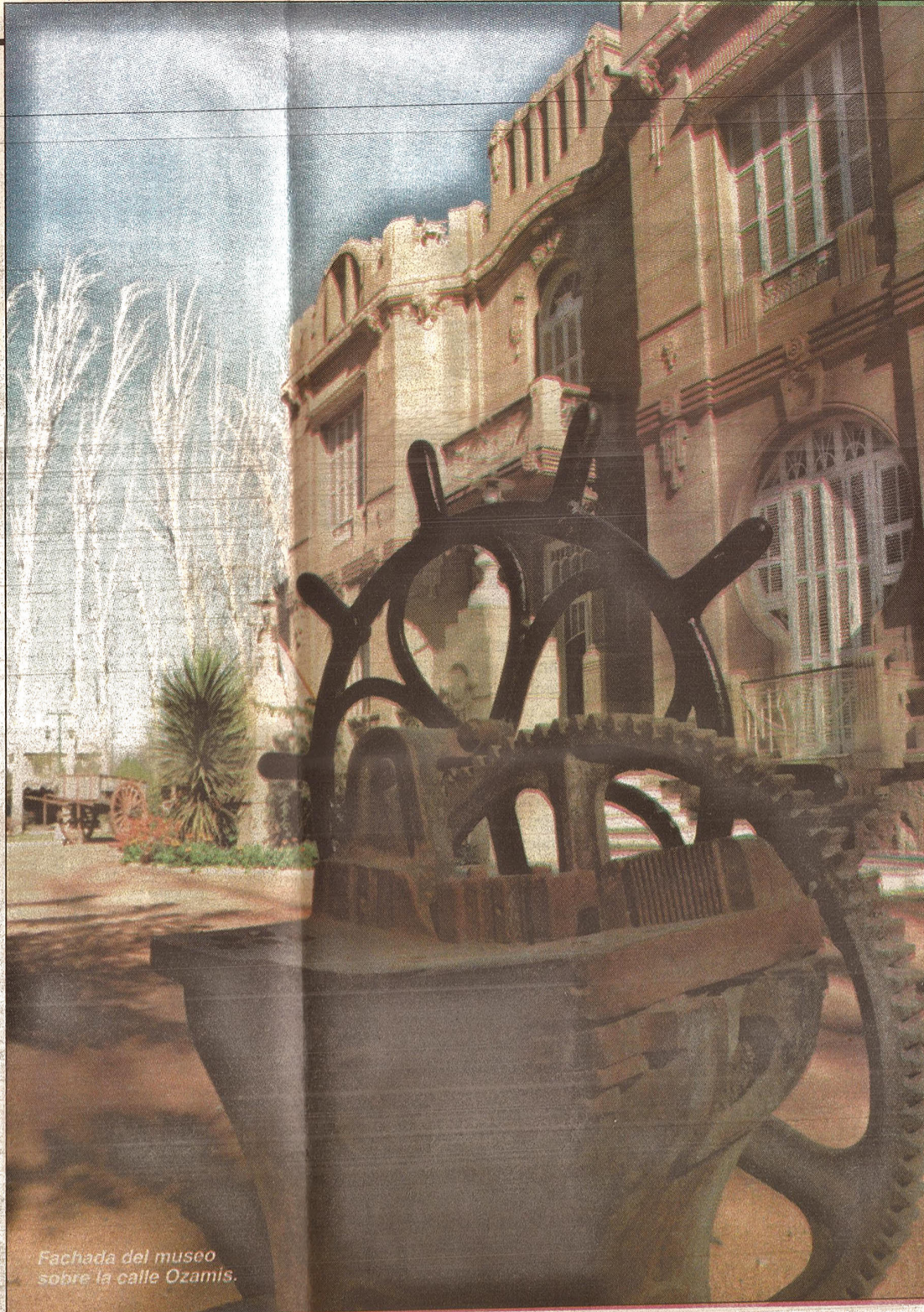




El escritorio que compartían los socios.



Fachada del museo sobre la calle Ozamis.

Tras los pasos del vino y su pasado

Por **PATRICIA LOSADA**
Redactora de UNO/Revista

Las casas de dos verdaderos pioneros de la vitivinicultura mendocina, como lo fueron don **Bautista Jerónimo Gargantini** y don **Juan Giol**, se han convertido desde hace unos años en el Museo Nacional del Vino y la Vendimia.

Alguno de sus secretos son revelados hoy por don **Juan Jofré**, un guía que no parece descansar debido a la gran cantidad de turistas que se acercan, cada temporada, buscando uno de los caminos del vino.

"Ninguno de los dos traía plata pero sí el conocimiento. Venían de Friuli, al norte de Italia, donde la economía regional se basaba en los viñedos y olivares. No por casualidad eligen Mendoza", afirma Jofré.

Si bien en aquella época en la provincia ya existían bodegas y fincas, ellos incorporan algo inédito: alquilan un viñedo. Luego compran 48 hectáreas y gracias a lo que ya conocían pueden realizar el ciclo completo de la producción del vino.

Es entonces cuando en 1902 deciden traer a dos arquitectos italianos, **Ciancia** y **Magnani**, para construir estas verdaderas mansiones donde vivir: una más pequeña, donde hoy funciona el Ecomuseo, de estilo español de 890 metros cubiertos y la otra de estilo francés *art nouveau*, de 1.047 metros cubiertos, convertida hoy en el museo del vino. Y es precisamente en esta donde se concentra la visita: primero los Gargantini y después los Giol son los privilegiados habitantes de un palacio que desborda en lujo. Cristales italianos, lámparas francesas talladas en bronce, llaves de luces de tres puntos traídas de Inglaterra, pisos de roble de Eslovenia, relojes suizos, calefacción central de bronce, escaleras de mármol de Carrara, inodores pintados a mano, griferías de plomo, muebles de roble y un sinnúmero

El Museo Nacional del Vino y la Vendimia en Maipú guarda parte de la historia vitivinícola de comienzos de siglo



La imponente sala central de la casa, con escaleras de mármol de Carrara.

detalles asombrosos hablan por sí solos.

Pero el desconcierto parece llegar cuando uno observa un equipo de aire acondicionado en la pared, otra pared empapelada con mal gusto y muebles con finísimos detalles pintados de blanco látex. Es entonces cuando don Jofré recuerda que en años anteriores el lugar fue utilizado primero como oficinas del Banco Español y luego por Giol Sociedad del Estado.

El recorrido de la casa dura menos de una hora, y al final uno podrá o no elegir el rincón que más lo asombró.

Se podrá optar entonces por la majestuosa lámpara que adornaba la habitación de don Giol, con dos diablitos, dos dragoncitos y dos serpientes talladas en bronce, por la vinoteca que se instala hoy allí, entre los cuales se encuentra desde un semillón de 1942 hasta un verdadero Menem de Anillaco, por el ahora imaginario jardín material de flores de la planta alta de la casa o por la ventana del cuarto de don Giol, desde donde se observaba los viñedos y todo lo que sucedía en la que algún día fuera una de las bodegas más grandes del mundo.



Estadua simbólica sosteniendo el techo.

Cómo llegar

El museo se encuentra en la calle Ozamis 914 de Maipú. Se puede visitar de martes a sábado de 9 a 19 y los domingos de 10 a 14. La visita guiada cuesta 1 peso. Los colectivos que lo llevan son el 160, 150 y 170.